¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 105: ¡Conejitas, hagan fila para la clase!

"¡Esta es una obra maestra!"

"Éste, tsk tsk, un hallazgo raro."

"¡Y a esto lo llamaría yo el arte supremo!"

Cada vez que León colocaba una foto sobre la mesa, el rostro de Rosvitha se oscurecía.

Cuando llegó al último, ella tomó uno al azar y lo quemó con llamas de dragón.

Sin embargo, a León no parecía importarle en absoluto.

Vamos, quemadlos todos, ¿qué diferencia hay?

De todas formas, tenía mucho más.

Al observar la actitud tranquila de Leon, Rosvitha supuso que debía haber preparado algo más que esas fotos.

¿Cuándo... cuándo exactamente... logró colarse y tomar tantas fotos insoportables de conejitas?

¡Y también hubo fotos de grupo!

Bofetada-

León puso su mano sobre el hombro de Rosvitha, sin dejar de burlarse de esta madre dragón cuya vergüenza y enojo estaban a punto de explotar.

"Debes estar muriéndote por saber cuándo tomé estas fotos, :no?"



Los ojos plateados del dragón miraban fijamente a Leon. En cualquier otro momento, Leon ya estaría postrado bajo ella, implorando clemencia.

Pero como podía mostrar esas fotos con total naturalidad y sin temor a que ella lo destruyera, Rosvitha estaba aún más segura de que tenía un as bajo la manga.

Así que no podía actuar imprudentemente y en lugar de eso decidió ver cuántas cartas tenía todavía escondidas.

Al ver que Rosvitha lo miraba con vergüenza y enojo, sin decir palabra, León continuó.

"¿Todavía recuerdas la última vez que usaste la Tentación de Sangre contra mí para vengarte?"

En ese momento, Rosvitha comprendió todo.

Debería haberlo adivinado antes.

Durante los días que estuvo inconsciente, León, este sinvergüenza, no podía quedarse sentado esperando a que ella despertara.



¡Además de explorar la montaña trasera del Templo del Dragón Plateado, debe haber hecho algo más!

Ella nunca esperó que fuera... algo así!

León admiró con alegría la expresión de Rosvitha. En ese momento, esta madre dragón parecía un pez globo a punto de estallar de ira.

Pero, por desgracia para ella, León tenía en sus manos su debilidad fatal. Por mucho que se enfureciera, simplemente no podía explotar.

¿Entonces esto era lo que se sentía al controlar el destino de otra persona?

¡Fue incluso más satisfactorio que la resonancia de las marcas del dragón!

Rosvitha se mordió el labio, mirando las fotos sobre la mesa.
"¿Planeas usarlas para amenazarme?"

León negó con la cabeza. —No, no, no, nunca dije que te amenazaría. Fuiste tú quien dijo que si te ponías el disfraz de conejita, me dejarías hacer lo que quisiera, ¿verdad?

"Tú...!"

Ella habló demasiado pronto.

Ella había sido engañada por este tipo.

En realidad, Rosvitha no tenía por qué cumplirle la palabra a su propia prisionera. Había dicho lo que dijo, y aunque no lo reconociera, ¿qué podía hacer León?

En el pasado, había usado esta excusa para obligar a Leon varias veces. Mientras pudiera oponerse a su voluntad, era la tortura más atroz para él.

Pero esta vez fue diferente.



No solo dijo algo como "te dejo hacer lo que quieras", sino que, lo que es más importante, Leon tenía la influencia para arruinarla por completo.

Como dice el refrán, lo dicho es profecía cumplida... En ese momento, ella solo podía... dejarle hacer lo que quisiera.

-Entonces, ¿qué quieres que haga exactamente? -preguntó Rosvitha.

León fingió reflexionar un momento antes de decir: "¿No dijiste que nunca en tu vida te pondrías un disfraz de conejita para mí? Estas fotos te las tomaron mientras estabas inconsciente".

Conociendo tu personalidad, seguro que no te va a gustar. ¿Qué te parece esto? Ven ahora mismo con un disfraz de conejita. Rosvitha lo escuchó decir tonterías con expresión seria. ¿Qué quería decir con «conociendo tu personalidad, seguro que no te va a gustar»?

¡Claramente, él sólo quería verla con un disfraz de conejita, así que inventó esta excusa poco convincente!

"¿Qué pasa si me niego?" Necesitaba saber hasta qué punto Leon usaría esas fotos para amenazarla.

¿Negarme? No hay problema. Solo que la próxima vez que visitemos a tu hermana, quizá muestre estas fotos de la conejita y podamos disfrutarlas todos en familia.

"...Bien hecho, Casmode, muy bien hecho", pensó Rosvitha con amargura. No solo me mataste socialmente, sino que también convertiste a mi hermana en la verdugo. ¡Eres realmente despiadado!

Si Isabella viera esas fotos, Rosvitha no se atrevería a enfrentarla durante al menos doscientos años.

El movimiento de León realmente golpeó a Rosvitha directamente en el corazón, dejándola indefensa.

Aunque no estaba dispuesta, Rosvitha tuvo que aceptar su destino.

—Yo... no tengo un disfraz de conejita —dijo Rosvitha, abrazándose a sí misma y bajando la mirada.

-¿De verdad? Bueno, no soy irrazonable -respondió León.

Rosvitha alzó la vista. ¿Iba a dejarla escapar? ¿Podría ser tan bondadoso?

-Como no tienes el atuendo, te doy una hora para prepararte. ¿No te parece generoso? -dijo León.

-León, tú... -empezó Rosvitha.



León miró el reloj de la pared. «Son las cinco y cincuenta de la tarde. Lo redondearé y le daré diez minutos extra. A las siete de la tarde, iré a su habitación a revisar el resultado».

León se acercó a Rosvitha; sus respiraciones se mezclaron. Incluso podía sentir el calor que irradiaban las mejillas sonrojadas de Rosvitha.

- —Sé obediente, ¿vale? No querrás que tu hermana descubra tu lado conejito, ¿verdad? —bromeó León.
 - -Cállate. Voy a buscar el atuendo respondió Rosvitha, empujándolo y saliendo rápidamente con sus tacones altos.

Estallido-

Un portazo bastante indignado.

León rió entre dientes. «Por fin, me toca a mí tomar las riendas».

Una hora después, León llegó a la habitación de Rosvitha. La vio sentada en el borde de la cama, con el aspecto de una joven a punto de casarse, envuelta en un largo abrigo negro que la cubría de pies a cabeza. El rubor de su rostro no había desaparecido, lo que le daba un toque de atractivo.



- —Yo... no pude encontrar las orejas de conejo —dijo Rosvitha, mirando a Leon y hablando en voz baja.
 - "¿Por qué no pudiste encontrarlos?" preguntó León.

De hecho, cuando Leon tomó esas fotos, él tampoco tenía orejas de conejo. Al final, improvisó usando el cabello de Rosvitha para crear un par de orejas.

Así que comprendió por qué Rosvitha no podía encontrarlos ahora. ¡Pero solo quería molestar un poco a esta madre dragón y hacerle sentir algo de la frustración que él había soportado!

Rosvitha se mordió ligeramente los labios rojos y habló con el tono más suave e inocente mientras decía las palabras más duras: "No pude encontrarlos... no hay ninguna razón".

León adoptó un aire de autoridad. "De acuerdo, después de todo es tu primera vez. Voy a relajarte un poco con los requisitos".

Reclinándose en su silla, cruzó las piernas y señaló el abrigo de Rosvitha. "Entonces, debajo de este abrigo está..."

Rosvitha no le respondió de inmediato. En cambio, preguntó: «Si colaboro contigo y te dejo hacer lo que quieras, ¿destruirás estas fotos, así como cualquier otra copia de seguridad o cualquier otra cosa, de acuerdo?».

-Depende de mi estado de ánimo -respondió León sin revelar todo.

Sonaba como si efectivamente hubiera copias de seguridad.

Rosvitha se giró para mirarlo. "¿Cuántas copias de seguridad hiciste en total?"



La mente de León se contrajo ligeramente. Respondió: «Dos».

Aunque tengo la ventaja, aún necesito mostrar debilidad ante el enemigo. Al lidiar con esta madre dragón, no puedo permitirme ser descuidado.

Rosvitha respiró hondo y exhaló lentamente. "Por favor, Leon, no dejes que encuentre esos refuerzos, o si no..."

León se encogió de hombros con indiferencia. «Ese es un problema para el futuro. Ya me conoces, la vida es corta, así que disfrutemos el presente. Ahora, no pierdas más tiempo, Su Majestad Conejita, quítate el abrigo».

Rosvitha cerró los ojos y se quitó el abrigo de mala gana.

Dentro, efectivamente, había un conjunto de conejita. Medias negras envolvían sus elegantes y largas piernas, mientras que

un body escotado realzaba generosamente la atractiva figura de Rosvitha.

El pecho perfectamente amplio estaba cómodamente metido debajo de la ropa ajustada, con la mitad del tatuaje del dragón expuesto al aire, extendiéndose hasta el escote en la parte delantera.

Incapaz de encontrar orejas de conejo o una cola de conejo, en la parte baja de su espalda donde estaba el traje de conejita, quedaba su cola de dragón plateada.

Curiosamente, no desentonaba en absoluto; al contrario, le aportaba un toque fresco y original. ¡Conejita + dragonita, combinando la criatura favorita de Leo con la que menos le gustaba de una forma maravillosa!

Su expresión parecía algo torpe y forzada, con las piernas juntas, la punta de la cola colgando junto a los pies, sin un sitio donde acomodarse. Parecía completamente incapaz de relajarse.

Y fue precisamente esta apariencia tímida y torpe la que tocaría la fibra sensible de ciertos entusiastas de las conejitas.

¿Ya has visto suficiente?

La chica dragón sonaba un poco impaciente y se sonrojó mientras hablaba: "¿Qué vamos a hacer a continuación?"

Leo asintió con satisfacción y luego recuperó el mini látigo de cuando Rosvitha había jugado a ser maestra con él antes.

"Ejem, señorita Melkvi, por favor, acuéstese inmediatamente porque estamos a punto de... comenzar nuestra lección".

Rosvitha: ...

¡Maldito cazador de dragones, será mejor que no caigas en mis manos!

Traducido por:



Gคฃ๑ - RexScan

